



Spanish Fort, Alabama, 14 de febrero de 2025

Amigos

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Durante la Guerra Civil de 1863 (en enero, de hecho), Abraham Lincoln se reunió con su gabinete en un momento muy estresante de la historia de EE. UU. Mientras estaban reunidos, contó un chiste de un comediante de la época, Artimus Ward. Al terminar su broma, el secretario de Guerra, Stanton, reprendió al presidente Lincoln por “contar un chiste como si estuviera con amigos”. A lo que Lincoln respondió: “Si no me río como si estuviera con amigos, perderé la razón”. Luego sacó un papel de un sombrero y dijo: “Caballeros, les presento la Proclamación de Emancipación”.

A menudo he reflexionado sobre esta historia y me he preguntado: “¿Son realmente mis amigos quienes están conmigo aquí?” y luego, “¿Qué es un amigo?”

Quizás sean preguntas extrañas, ¿verdad? Hmm, tal vez no. ¿Quiénes son realmente nuestros amigos?

En mis cartas semanales, me dirijo a “amigos” tanto en el saludo como en la despedida de cada carta. Hay una razón para ello.

A lo largo de las Escrituras, hay muchos ejemplos donde se usa el término “amigo”.

En Éxodo 33:1-11 encontramos un diálogo interesante. En el versículo 11 leemos: *“El SEÑOR hablaba con Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su amigo”*. En 2 Crónicas 20:7 vemos que Abraham era amigo de Dios. También en Isaías

41:8, Abraham fue llamado *“mi amigo”*. Sí, Abraham fue llamado *“amigo de Dios”*.

Lo que también encontré interesante es que está registrado que Abraham (y su esposa Sara) rieron ante Dios. ¡Él era un amigo, y los amigos pueden reír juntos!

Acompañenme a Juan 15. Comencemos en el versículo 1 y leamos hasta el versículo 14.

El próximo versículo que me gustaría leer es de la Holman Christian Standard Bible: Versículo 15: *“Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor. A ustedes los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre”*.

Podemos notar que Cristo dice: *“Ahora los llamo amigos”*... ¡Esta es una declaración muy profunda!

¿Se habrá reído y relajado nuestro Salvador con sus discípulos? Creo que sí.

Miro atrás en mi infancia. Todavía recuerdo a los amigos que tuve, ¡y han pasado más de 50 años! A veces no recuerdo lo que hice hace cinco minutos, pero Sí puedo recordar momentos con algunos de esos amigos. No tuve muchos, pero los que tuve fueron una bendición. Eran amigos en los buenos y en los no tan buenos tiempos.

Hoy en día vivimos en un mundo donde algunos cuentan a sus *“amigos”* según la cantidad que tengan en Facebook. Tal vez sean los pocos hermanos con los que se reúnen cada semana en la iglesia. Quizás sean las personas con las que juegan Bingo una vez a la semana o con quienes se encuentran en el Club Rotario.

Lo que veo en las Escrituras son *“amigos”* genuinos. No simplemente conocidos. No simplemente personas con quienes se reunían de vez en cuando. Si aprendemos de las Escrituras lo que realmente significa ser un *“amigo”*, podríamos sorprendernos.

Los amigos van mucho más allá de solo reunirse ocasionalmente. Los amigos van más allá de simplemente compartir las mismas creencias o tener el mismo enfoque.

Un día, en la década de 1950, Jacques Soustelle, gobernador general de Argelia entre 1955 y 1956, regresó de Argel, donde había realizado una encuesta informal. Le dijo al presidente que todos sus amigos estaban amargamente en contra de las políticas argelinas de De Gaulle. ¿Cuál fue la respuesta de De Gaulle? — "Cha nsej vos amee" (Cambia de amigos).

No solo es de vital importancia QUIÉNES son nuestros amigos, sino que, en tiempos de dificultad, debemos asegurarnos de centrarnos en los mejores amigos que tenemos: Jesucristo y Dios el Padre, y no dejarnos llevar por una dirección que no da buenos frutos, simplemente porque alguien es "nuestro amigo".

Cuando enfrentamos momentos difíciles en nuestra vida, o como dicen, "cuando las cosas se ponen difíciles", a menudo descubrimos quiénes son realmente nuestros amigos.

¿Cuál es el peligro de tener los amigos equivocados? – Nuestros amigos nos influyen. Puede que hayas tenido un amigo durante muchos años, tal vez desde la infancia... y ellos pueden influenciarte... para bien o para mal. Debemos recordar mantenernos conectados con Dios, nuestro Padre, y con Su Hijo, y nunca poner a los "amigos" por encima de ellos.

A lo largo de los años, muchas personas me han dicho cuando los visitaba (como ministro) por primera vez: "Permanezco en la iglesia a la que pertenezco porque es donde están mis amigos".

He escuchado a otros decir: "Soy parte de este o aquel partido político porque ahí están todos mis amigos".

Algunos han dicho: "Me encantaría mudarme o vivir en otro lugar, pero no tendría amigos allí".

Así como los amigos pueden influenciarnos negativamente, los buenos amigos también pueden hacerlo positivamente. Filipenses 4:8 dice: *"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad"*.

Alguien me dijo una vez: "Mi amigo me ha traicionado". Lo más probable es que todos hayamos experimentado algo así en algún momento de nuestra vida.

¿Dónde podemos encontrar un amigo que nunca nos traicione? Me vienen a la mente las palabras de la canción que muchos cantan "Oh, qué amigo nos es Cristo": "¡Oh, qué amigo nos es Cristo! Él llevó nuestro dolor, y nos manda que llevemos todo a Dios en oración."

Proverbios 18:24 nos dice: "*Hay amigos que llevan a la ruina, y hay amigos más fieles que un hermano*".

Ahora bien, no me malinterpreten, los amigos son importantes. La relación individual que tenemos con nuestros amigos depende de cada persona. Lo entiendo.

Pero, ante todo, nuestros mejores amigos deben ser nuestro Padre celestial y Su Hijo Jesucristo. ¿Podemos ser abiertos con ellos? ¿Podemos reír con ellos? ¿Podemos recibir corrección de ellos? ¿Es esa amistad diferente en los buenos tiempos que en los malos momentos de nuestra vida?

¿Somos amigos del mundo (es decir, de sus caminos)? Se nos advierte sobre esto:

Santiago 4:4 "*¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios*".

Entonces, podríamos preguntarnos: ¿Qué es realmente un amigo y quiénes son mis amigos? Disfruten el camino.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. Scott Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@coqministries.org / Sitio en Internet: www.coqministries.org
Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983